233

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Roma, 11 septiembre 1902

MF II 120. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida

Cuenta en esta carta, escrita el mismo día que la anterior y dirigida a Joaquina Gómez, las mismas impresiones sobre el difícil asunto de las Reglas, añadiendo con gran espontaneidad y sencillez, expresiones y matices que la hacen particularmente significativa.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Nuestra muy amada hija M. Joaquina: Como hemos estado tan ocupadas con los negocios de las Constituciones, y habiendo puesto término por ahora a esta obra, tenemos el gusto de satisfacer sus grandes ansias de saber de nosotras y decirles algo de lo que nos está pasando. Con el que tanto esperábamos, llevamos nuevo desengaño; para que no confiemos más que en Dios, sin fiarnos de los hombres.

Gracias que vinimos; si no, nuestras Reglas y Constituciones hubieran quedado tal como las mandaron de aquí, y, luchando y peleando, hemos podido meter algunas cosas, pues si nos descuidamos y hacemos caso al P. Panadero[1], nuestro espíritu de la Congregación hubiera desaparecido. Pero no; como tiene San Ignacio tanto poder en el cielo, el P. Herranz le pediría mucho para que mirase por sus hijas, y Dios ha hecho que hallásemos algunos medios para conservar el espíritu del Instituto. Hemos pasado muy malos ratos con el P. Panadero; así es que, cuando escriba, mande las cartas a este convento, y Vd. no le escriba ni le diga nada al P. Panadero.

No tenga cuidado, que estamos muy bien, gracias a Dios, y Él nos da fuerzas para trabajar en defensa de nuestras Reglas y Constituciones, pues el día de la Natividad no se nos olvidará, que buenos baños de sudor pasamos con tanto correr en las calles de Roma, y todavía hoy, últimamente, estábamos a ver si podíamos meter algo más, y lo conseguimos.

Ahora esperamos la resolución; después veremos lo que tenemos que hacer. Dice Vd. que no le ocultemos nada. Ya ve Vd. si somos claras con lo que le decimos a Vd. aquí.

Supongo que habrá recibido la carta de nuestra llegada a ésta. Hemos visitado a San Pedro del Vaticano, donde está enterrado el santo Apóstol. Es cosa preciosa; no se puede dar una idea, porque sería muy largo, y lo dejaremos para decir de palabra. Solamente le diré que en el santo sepulcro de San Pedro están ardiendo de continuo 87 lámparas; es un encanto el verlo. Ya pedimos mucho por todas Vds., pues nos acordamos muchísimo. Es una maravilla la grandeza que hay en los templo.

Acabamos de recibir su carta, y vemos que las enfermas están mejor. Nos alegramos mucho y sentimos que el Sr. Obispo[2] está mal. Cuando nos escriba, díganos cómo sigue.

---

[1] Patricio Panadero, O.F.M. (cf. cta.236 nt.1)

[2] Fray Tomás Cámara y Casto, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4), obispo de Salamanca

Dígale al P. Argüelles que hemos hecho cuanto hemos podido en el asunto que traíamos, pero que no estamos satisfechas, porque algunas cosas no se han podido conseguir.

Las cartas que ha mandado Vd., todas las hemos recibido.

Los lentes, si le hacen falta, puede Vd. comprarlos.

No podemos continuar, y terminamos encargándole diga a las Hermanas que otro día les escribiremos, pues nos queda poco tiempo entre unas cosas y otras. Salude a todos esos señores, Madres y Hermanas, que las tenemos presentes y pedimos por todos, y Vds. no nos olviden tampoco en sus oraciones.

Saben las quiere su madre, que las bendice, como también estas sus Hermanas, hdes. svas. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS